

F

RESEÑA

DE LA

25^a. Peregrinación

DE LA

Diócesis de Querétaro

AL

TEPEYAC.

QUERETARO

Imp. Económica 1^{ra} de Sto. Domingo 10 ½

1910.

RESEÑA
DE LA
VIGESIMAQUINTA PEREGRINACION
DE LA
Diócesis de Querétaro
AL
TEPEYAC.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

QUERETARO.
IMPRESA ECONOMICA, 1^o DE STO. DOMINGO 10½.

1910.



¡AL TEPEYAC!

1885-1910.

Reflexiones Cristianas.—Veinticinco años de vida!

Si, es un hecho: cinco lustros cuentan ya las Peregrinaciones Diocesanas al Tepeyac. Hecho tanto más digno de ser admirado, cuanto es más fuerte cada día el oleaje de malas doctrinas y peores costumbres, que empuja á la generación presente á las áridas playas del materialismo y del sensualismo más desvergonzado.

¡Qué consolador deberá ser para la amorosísima Reyna de los Mexicanos, ver desprenderse de sus hogares, grupos de fieles Israelitas, hijos sinceros de aquel gran Padre de la Fé Abraham, sin perdonar sacrificios de afectos é intereses, y encaminarse al monte sagrado de la Nación! (VADE IN TERRAM VISIONIS, ET IBI OFFERES EUM SUPER UNUM MONTIUM QUEM MONSTRAVERO TIBI.)

Qué hermoso recuerdo de aliento y esperanza para los que vengan en pos de nosotros, si acaso les toque en suerte ver tiempos de mayor vacilación y de duda; cuando ya la fé vaya desapareciendo de nuestro suelo, según la profecía del Salvador, y el número de los elegidos haya llegado al minimum de su expresión.

¿Y el mundo comprenderá toda la energía de fé y de religión que suponen esas regionales romerías á la Basílica Nacional? Pero, qué digo el mundo! Personas he encontrado que prefieren, con un dictamen erroneo de su mística individual, ir aisladamente á tributar á la

Reyna del Tepeyac los honores anuales de cariño y vasallage. ¿Ignoran por ventura que el hombre debe ofrecer á la Divinidad no solamente el culto íntimo en el templo de la conciencia, y el culto privado en el templo del hogar, sino también el culto público y solemne en los templos de la Nación, bajo la presidencia del Obispo, Moderador supremo del culto solemne en la diócesis que tiene encomendada, ó al menos bajo la presidencia de algun sacerdote su delegado?.

¿Y entre los actos del culto público, quién pondrá en duda que no hay otro comparable á la Peregrinación Diocesana?

Toda la Diócesis, dignísimamente representada por un número competente de diocesanos del V. Clero, de la alta sociedad, de la clase media y de la clase ínfima, espontaneamente, ardiendo en fé y caridad, y conducidos por su Pastor, se dirige no á un templo regional, sino al templo Nacional; y allí revestido el Prelado de sus más ricos ornamentos, y entonando el Clero y el pueblo sus más hermosos y tiernos cantares, en medio de intensos y escogidos actos de amor, es ofrecida al Eterno Padre por las manos purísimas de María, la Víctima Redentora sobre el altar más venerando de la Patria.

Si bajo un concepto las romerías diocesanas son la expresión más alta y gloriosa del culto solemne de los pueblos, bajo otro, son la más espléndida y magestuosa protesta de nuestra fé, ante las colectividades más ó menos numerosas de protestantes, masones, positivistas, incrédulos, ateos prácticos etc. que por desgracia no escacean en nuestro país.

Todavía más: son una solemne protesta contra la heregía del siglo XX llamada el Modernismo, que amenaza abiazar al Orbe entero, con sus hipócritas y

sugestivas doctrinas, pues que las romerías de que venimos hablando, son iniciadas por el Supremo Pastor de la Diócesis, organizadas por él; dirigidas y llevadas á feliz término por él. Unidos en la acción, en el espíritu y en el pensamiento los hijos al Padre, los súbditos al Prelado, se mueven ó dejan de moverse al impulso de su dirección en todo lo que ve al servicio divino. (1)

Nuestros antepasados, que dolorosamente gemían envueltos en las sombras de la idolatría, y arrastraban penosamente las cadenas de la esclavitud diabólica, emprendieron, según nos cuenta la Historia, una larga peregrinación, y no descansaron hasta que en el valle de Anahuac fundaron su ciudad Capital, impulsados por un instinto misterioso, sirviéndoles de señal de la voluntad de los dioses el Aguila que posara sobre el nopal en medio del lago. En estos tiempos más felices, los hijos del Cristianismo, emprenden gloriosas peregrinaciones con la frente levantada, rotas las cadenas del antiguo servilismo satánico, envueltos en nimbos de luz, entonando himnos de triunfo, y no descansan hasta llegar á ese mismo Anahuac, protegidos por las alas misteriosas de esa Aguila mística que quebrantó la cabeza de la serpiente en nuestro suelo. (2)

¡Cuánto de poesía real se desarrolla en esas excursiones de católicos fervientes, más de lo que una fantasía rica y exuberante pudiera concebir; ora se consideren las que se hacen en alas de vapor, ora se miren las que se hacen á pié! ¡Quiera el cielo se conserven en el buen espíritu que las crió, hasta la consumación de los tiempos!

(1) Veanse las notas.

(2) " " "



Los preparativos.—Nuestro Ilmo. y Revdmo. Prelado, con el mismo espíritu que su predecesor de grata memoria el Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, escribió su Carta Pastoral sobre la peregrinación, señalando los motivos especiales para emprender con más entusiasmo y espíritu que en los años anteriores el viaje santo á la corte de la Reina de los Mexicanos. Decía que es natural en el hombre buscar en los grandes movimientos religiosos, el remedio eficaz para sus grandes males: el pueblo hebreo así lo practicaba siempre; y los pueblos paganos en sus grandes calamidades multiplicaban sus clamores y plegarias á sus falsas deidades esperando hallar remedio. —Exponía las especiales necesidades espirituales y temporales de nuestra Diócesis.—Hablabá del beneficio singular de la Independencia Nacional.—Recordaba que nuestras Peregrinaciones al Tepeyac cumplían en el presente año su XXV aniversario.—Terminaba dando acertadas disposiciones para el mejor éxito de la romería. Asimismo, se publicó el Reglamento de la Peregrinación de á pié. Consiguió el Ilmo. Señor que la Compañía rebajase los precios de los boletos del tren, más todavía que en años anteriores.

Nuestros católicos queretanos dóciles á la voz de su Pastor, se preparan á la excursión de fé en número de 2000 ó un poco más; número bastante considerable, atendida la penuria general que domina en el año en curso.

Los peregrinos de á pié asistieron, como todos los años, al ejercicio piadoso que se practica en el templo de la Congregación el 22 por la tarde. El templo estaba henchido literalmente: el Sr. Arcediano D. Florencio Rosas, Director de esa peregrinación, (1) predicó el sermón

(1) Véanse las notas.

de circunstancias, tomando por texto las primeras palabras del cántico Magnificat, haciendo alusión en todo el discurso á la visita misteriosa de Maria á su prima Sta. Isabel en las montañas de Hebrón.



Salida de la Peregrinación de á pié.—Siguiendo la costumbre de todos los años, el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo se dignó celebrar la Sta. Misa, en el referido templo á las 4 a. m. Un gozo singular inundaba todos los semblantes, no solo de los 250 peregrinos que se habían reunido hasta esa hora, sino de todos los Queretanos que tomaron parte en aquella edificante despedida. De buena gana todos los presentes, cuyo número pasaba de 2000, habrían acompañado á los dichos romeros, si las circunstancias se los hubiesen permitido. Muchas personas van á encaminarlos hasta un punto que llaman la "cuesta china" distante algunos kilómetros de la ciudad. Allí son los últimos Adios, las últimas lágrimas y los últimos votos expresados de buen viaje; y todavía continúan siguiendo con la mirada á los viajeros hasta que se pierden de vista. Acompañaban al Sr. Arcediano Rosas el Sr. Pbro. D. Petronilo Uribe, el Sr. Pbro D. Nicolás Tapia y el Sr. Min. D. José Malagón, portaestandarte de la peregrinación. Veíanse entre los peregrinos, niños de 8 á 10 años y ancianos de 78. El traje de los romeros, como es natural, era el de unos verdaderos viajeros que durante ocho días tienen que soportar la ruda aspereza de los caminos, la inclemencia de las lluvias, la fuerza del sol de estío, los vientos de la estación etc. Un viaje en tren, durante seis ú ocho horas, es divertido, agradable, cómodo, higiénico; más en un viaje á pié de ocho días,

nueve décimas partes son de sacrificio y cruz. Sin duda alguna, hay en esas jornadas una infinidad de detalles penosos, que solo el que los sufre los conoce, y aquel Buen Padre celestial que los estima en lo que valen, y los premia con largueza por el amor que les da vida. PATER TUUS QUI VIDET IN ABSCONDITO REDDET TIBI.

El referido Sr. Min. Malagón llevaba la delantera con el estandarte, y el Sr. Arcediano Rosas cerraba la carabana, para poder darse cuenta si alguien se quedase por enfermo ó incapaz de proseguir.

A las cuatro se ponía en pie la Peregrinación: los Sres. Sacerdotes celebraban la Sta. Misa que oían los peregrinos; se desayunaban, y á las seis se daba la voz de marcha. Se rezaba la primera parte del Rosario con misterios cantados: cerca de medio día se rezaba la segunda, y la tercera por la noche. Los más de los días comían en despoblado á la sombra de los árboles, cerca de alguna fuente ó de algún cacerío que les proporcionaba el precioso néctar de la humanidad. Reanimados, continuaban su camino hasta las cuatro ó cinco p. m. hora en que generalmente llegaban al término de la jornada. Al aproximarse á las poblaciones, un repique á vuelo del templo parroquial indicaba á los moradores la presencia de los peregrinos; y en seguida, hombres, mugeres y niños salen al encuentro santamente emocionados. El Párroco del Lugar, revestido de capa pluvial, con la Sta. Cruz y ciriales, sale á recibir á los romeros á las puertas del templo, ofreciendo, como es de rito, el hisopo con agua bendita al Director de la Peregrinación. Se entona el Te-Deum para dar gracias por la feliz jornada del día. Entre seis y siete se llama al ejercicio vespertino: además de los pe-

regrios concurre mucha gente del Lugar; se reza el Sto. Rosario (la 3ª parte) con misterios cantados, y en seguida el Sr. Director hace una plática moral ó doctrinal: en este año explicó la Salve Regina en los ocho días de viaje. Entretanto los Sres. Sacerdotes confesaban peregrinos hasta la hora de la cena. En casi todas partes fueron hospedados los Sres. Eclesiásticos en la casa cural y obsequiados por los Sres. Párrocos respectivos: distinguiéndose entre los demás, los Sres. Curas de Jilotepec y Tepeji del Rio: El Señor del cielo los colme de bendiciones por su grande caridad.

Las jornadas fueron en el orden siguiente: primer día á Arroyoseco (Pedro Escobedo); segundo, á S. Juan del Rio; tercero á Polotitlán; cuarto, á Arroyosarco; quinto, á Jilotepec; sexto, á Tepeji del Rio; séptimo, á Tepozotlán; octavo, á la Villa de Guadalupe.

El único accidente que hubo de lamentarse, fué la enfermedad del Sr. Director: de tal manera se le exacerbó el mal de estómago que habitualmente padece, que, lo que nunca había hecho, se vió precisado á caminar toda una jornada en una mula á paso reposado; de otro modo le hubiera sido imposible continuar.

* * *

Tren especial de los peregrinos.—Ya en días anteriores un número considerable de queretanos se había dirigido á la Capital, por los trenes ordinarios. En este día un tren especial debía conducir al Ilmo. y Revdmo. Sr. Obispo, á la comisión del V. Cabildo, y del Seminario, y al grueso de la Peregrinación. A las 6. 30 no se podía andar en la

Estación; una inmensa multitud entre peregrinos y curiosos llenaba los alrededores del edificio: el tren compuesto de siete amplios carros estaba listo para partir. Momentos después, el Ilmo Sr. Obispo llegó á la estación acompañado del Señor Cango. D. Daniel Frias, del Sr. Pbro. D. Laurentino García Rector del Seminario, (1) del M. R. P. Fr. Joaquín M. Encinas y del P. Familiar Pbro. D. Hospicio Ordóñez. Instalado convenientemente su Ilma. en un carro de 1^{ra}, y toda la gente que pudo contener el tren, en sus lugares respectivos, empezó á moverse el com- voy magestuosamente, seguido de las tristes miradas de los que se quedaban. Novecientos peregrinos lle- naban este tren especial contando con unos 40 que subieron en San Juan del Rio.

Nada notable acaeció en el trayecto por beneficio de Dios. Una simpática animación reynaba en todos los coches. Cuando los corazones están limpios y dominan los espíritus un pensamiento de fé, se desborda espon- táneamente una comunicación casi infantil que satura el ambiente de contento y bienestar. Al ver los cam- pos tan llenos de la bendición de Dios por la abun- dancia de lluvias, no cesaban de darle gracias, esperan- do con fundamento un año de prosperidad. Se rezó en todos los Wagonés una parte del Sto. Rosario con misterios cantados.

Las doce y media serían más ó menos, cuando en una aldea llamada S. Rafael, lugar situado entre Lechería y Cuautitlán, los peregrinos de á pié agolpados cerca de la via esperaban con impaciencia el paso del tren especial. Es que cada año los peregrinos del tren tienen gusto en saludar y regalar á sus hermanos los de á pié, obsequiándolos con algunos papelitos im-

(1) Veanse las notas.

presos alusivos al piadoso fin que los lleva, dándo- les alguna fruta ó consuelillos semejantes, que re- ciben con mucho afecto, ora por el espíritu de frater- nal caridad que envuelven, ora por la necesidad y fatiga del camino. (1)

Apenas el tren se fué deteniendo en su vertigi- nosa carrera, se acercaron los peregrinos, saludan- do á los del tren con un júbilo y alborozo que hacía saltar lágrimas á todos: es un espectáculo demasiado tierno, porque no se vé mas que un solo espíritu, una sola idea religiosa y santa de la más pura caridad: es uno de aquellos momentos en que las almas comprendiéndose y compenetrándose, sin darse casi cuenta de ello, se olvidan las distinciones de cate- gorías, y colores sociales, edades etc. y todo el mundo goza porque á todos tiene sugestionados una idea más alta y noble que las rutinarias de la vida.

Después de unos ocho ó diez minutos de saludos y llantos comprimidos, empezó el tren á moverse, y al- guien tuvo la feliz ocurrencia de entonar el cánti- co tradicional de los Queretanos "Pues concebida" que todos continuaron, y que fué una despedida "sui generis" que hizo crecer la emoción.—Eran dos corrien- tes salidas del mismo manantial, que separadas casi al nacer, se vuelven á encontrar dándose un ósculo de paz, y dividiéndose luego para unirse después y per- derse en el Oceano de la gracia y de la Divinidad.

A las dos p. m. ó poco antes llegó el tren á la Estación de Buenavista. Ya esperaban allí al Ilmo. Prelado los P. P. del I. Corazón de María, quienes lo llevaron á su casa de S. Hipólito, donde se hospeda generalmente cuando visita la Capital. Los Seminaris-

(1) Veanse las notas.

tas y los cantores del Orfeón se hospedaron en la casa de huéspedes de la Villa, cerca de la Iglesia del pocito. (1)

Pero hemos dejado en el camino todavía á la porción heroica de la romería. Cerca de tres horas antes de llegar se empiezan á ver las torres de la gran Basílica; y en esos momentos, á semejanza de los Cruzados cuando empezaban á divisar las murallas, torreones y minaretes de Jerusalem, se postran en tierra, besan el suelo, se santiguan y se agolpan en torno del Gefe de la Peregrinación, bendiciendo al Señor que les ha concedido ver una vez más aquella Casa bendita, aquel Palacio de la Reyna de México. El Sr. Director les hizo una breve pero tierna exhortación en la que entusiasmó más su fé, y los preparó para que á imitación de Moysés en presencia de la zarza que ardía sin consumirse, se descalzaran de todo afecto no limpio, y se acercaran al Tepeyac dignamente á contemplar aquella Visión celestial

Rezaron 4 salves en memoria de las cuatro apariciones, y paso á paso se fueron acercando á las goteras de la Ciudad Guadalupana. Minutos después de las cinco pisaban los umbrales del gran templo, cantando el inmortal, "Pues Concebida" Los peregrinos del tren, y muchas personas de la ciudad se acercaban á contemplar aquel cuadro, ciertamente digno de verse: y que veían? cuatro ó cinco centenares de hombres con el semblante tostado del sol y demacrado, los vestidos gastados, los pies cubiertos de lodo del camino, los pasos vacilantes..... y eso les enternecía! Entremos con ellos.

Como flámulas del Espíritu Santo el día de Pen-

(1) Veanse las notas.

tecostés, se veían repartidas en aquellas almas llamas de fé, de devoción, de amor y de sacrificio. Una breve oración salió de todos los corazones, pero la más fervorosa de la vida. A su vez, la Benignísima María, á no dudarlo, les daba la bienvenida con una de aquellas miradas singulares suyas, y con una sonrisa de cordialísimo amor.....y se retiraron en paz.

EL GRAN DIA

2 DE JULIO.

La Basílica.—Claveles y gardenias, ninfas y margaritas tuvieron la dicha de ser las rosas preferidas para el adorno del salón regio de María. Su perfume saturaba el ambiente, símbolo de la paz de Dios que llenaba los templos espirituales. Cualquiera humilde florecita resulta bella y lucida en aquella espléndida mansión de ángeles: cuánto más aquel nutrido y bien adaptado adorno de flores de la estación, como hoy se estila. Bendito sea el Señor, que á la modesta Diócesis de Querétaro tocole en suerte llevar su cornadillo anual de amores y respetos á la Reyna de México, en una Fiesta de María, tan adecuada al intento; la Visitación, ó sea la Peregrinación de María á la santa Montaña de Hebrón á saludar y servir á su prima Santa Isabel. Allí fué creado el sublime Tedeum de María, el nunca bien ponderado Magnificat. Jamás se había servido el Espíritu Santo de instrumento tan puro y digno de sus divinas inspiraciones, entre las simples creaturas. Sus labios se abrieron y brotaron esos torrentes de luz y de amor: el cielo suspendió sus cantares; y los ángeles al oír aquel himno nuevo y en tales labios, cayeron en extasis.....: Isabel también cantó, la fra-

se que á nosotros cuadra, ET UNDE HOC MIHI ? De dónde á nosotros dicha tanta, de que se nos honre con un recibimiento tan solemne y cariñoso en el gran Palacio de María en la Montaña del Tepeyac? ET UNDE HOC MIHI?.....

Todo está ya preparado. El Pastor empuña su callado, revestido de sus atavíos de gala: el clero queretano le forma aureola en torno suyo; el estandarte, espera impaciente la señal de marcha; el Orfeón ya tiembla sus cuerdas; la multitud se ha sosegado; el organista, (1) con la mano puesta sobre el teclado, ansía echar al aire las notas magestuosas de su instrumento, raza de gigantes.....

* * *

La Procesión.—Son las seis y media; la hora de cita. Da la orden de marcha el Ilmo Prelado, y empieza á moverse la procesión con magestad de cielo, y las corrientes armónicas del Orfeón entonan el sensacional y siempre nuevo cantar “Pues concebida”, y las bóvedas temblaron al empuje de la sonoridad de mil voces, que respondieron acompañadas del potente órgano; y una fuerte emoción electrizó á todos los presentes, y fluyen del corazón dulcísimas lágrimas, cual nunca las ha sentido el mundo. Paso á paso, muy lentamente, recorre todo el ámbito del templo, siempre bajo la mirada de María, quien al oír aquel concierto de loores en su honor, aunque en un tono no muy festivo porque estamos aun en el valle del llanto, diría seguramente: he aquí el olor de este pueblo hijo mio como olor de un campo lleno: ECCE ODOR FILII MEI SICUT ODOR AGRI

(1) Veanse las notas.

PLENI..... SONET VOX TUA IN AURIBUS MEIS.

Terminada la procesión el Ilmo. y Revmo. Sr. Obispo desde el presbiterio recordó los tres fines principales de la peregrinación á saber: 1º Dar gracias á Dios por los beneficios recibidos. 2º Pedir por las graves necesidades espirituales de la Diócesis, especialmente por el aumento de vocaciones eclesiásticas. 3º por el buen temporal; y que no olvidarán en sus oraciones al Ilmo. y Revdmo. Sr. Camacho.

Tomaron parte en la peregrinación los Srs. Eclesiásticos siguientes:

- M. I. Sr. Arcediano D. Florencio Rosas.
- Sr. Cango. D. Daniel Frías.
- Sr. Cura de Sta. Ana Pbro. D. Manuel A. Gómez.
- Sr. Cura de S. Sebastián Pbro. D. José M. García.
- Sr. Cura del Pueblito Pbro. D. Tomás Maciel.
- Sr. Cura de Cadereyta Pbro. D. Benjamín Solorio.
- R. P. D. Laurentino García, Rector del Seminario.
- R. P. D. Antonio F. Pérez, Vicerrector del mismo.
- M. R. P. Fr. Joaquín M. Encinas del Orden de Predicadores.
- S. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez, Director de la Escuela de Canto.
- Sr. Pbro. D. Antonio Hernández, Vicario de Tequisquiapat.
- Sr. Pbro. D. Nicolás Tapia, Vicario de Colón.
- Sr. Pbro. D. Petronilo Uribe, Vicario de Jalpan.
- Sr. Pbro. D. Aureliano Silis Subdirector de la Escuela de Canto.
- Sr. Pbro. D. Alberto Luque, 2º Maestro de Ceremonias de la Catedral.
- Sr. Pbro. D. Tadeo S. Herrera, Vicario de Arroyoseco.
- Sr. Pbro. D. Luis Jiménez, Vicario de S. Juan del Río.

Sr. Pbro. D. Hospicio Ordóñez, familiar del Ilmo Sr. Obispo.

Sr. Pbro. D. Agapito Malagón.

Sr. Pbro. D. José Martínez, Capellán de la Hda. de Jurica.

Sr. Pbro Licenciado D. Alberto Gorraez, residente en la Capital.

Sr. Pbro. Ing. D. Zacarías Gómez.



Misa Pontifical.—Concluida la Prima que rezó el V. Cabildo de la Colegiata, el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo entonó la Tercia, acompañado en su sitial del M. I. Sr. Arcediano D. Florencio Rosas que hizo de Presbítero Asistente; á la derecha é izquierda, como Diáconos de honor tenía al Sr. Cango. D. Daniel Frías y al Sr. Cura D. José M. García. En la Misa sirvieron de Diáconos los Sres. Pbro. Ing. D. Zacarías Gómez y D. Nicolás Tapia y de Maestro de Ceremonias el Sr. Pbro D. Alberto Luque.

El Orfeón de Querétaro formado por el Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez y compuesto en la actualidad de 53 voces [1], ejecutó las piezas que á continuación se expresan, dirigido por él mismo. El órgano estuvo á cargo del Sr. Profesor D. Jesús Padilla. [2]

A la entrada de la peregrinación.

“Pues concebida”. Melodía armonizada á 4 voces por el Pbro. D. J. G. Velázquez.

En la Tercia: Canto Romano.

En la Misa: Introito y las demás partes variables, Canto Romano según la Edición Vaticana.

(1) Veanse las notas.

(2) “ ” “ ”

Misa: “Ave María” á 4 voces por el Sr. Pbro D. J. G. Velázquez.

Después de la Misa: Salve, Canto Romano.

La Tercia fué ejecutada por el coro de cantores é infantiles de la Basilica.

Nueve antiguos alumnos de la “Escuela de Música Sagrada” de esta ciudad, radicados actualmente en México, tomaron parte en la ejecución de la misa.

Después del Evangelio, cantó las glorias de la Sma. Señora del Tepeyac, el M. R. P. Fr. Joaquín M Encinas, Dominicó residente en Querétaro. En otra parte de esta Reseña, verán los lectores esta pieza oratoria y juzgarán por sí mismos. Baste decir que el Discurso, ora por su bello estilo, ora por el modo de exponerlo y declamarlo, agradó á todos. Abrió la Historia, compulsó los hechos, estudió los personajes, admiró los beneficios singularísimos de María á los Queretanos, saboreó el espíritu de los hijos de ese pueblo; siguió el curso de los tiempos, hallando en todos ellos eximios Guadalupanos; ha presenciado el entusiasmo delirante de la generación presente por el culto y amor á la Sma. Señora de Guadalupe; y de todo eso ha formado un precioso *bouquet* de escogidas y perfumadas rosas del Pencil Queretano, y lo ha presentado á la Reyna del Anahuac, con la sinceridad infantil y la buena fé que lo hiciera un hijo de Querétaro.

El Orfeón, no desmereció de la justa fama que se ha conquistado. El mejor elogio que de él se puede y debe hacer, es que todo lo que ejecutó, estuvo ajustado á las prescripciones de la Iglesia, y muy en especial al “Motu Proprio” del Sr. Pio X sobre Música religiosa. Es una honra para el Coro de Querétaro, el decir de algunas personas á saber, que se ha exagerado en la interpretación de las leyes de la Iglesia sobre el particular.

Dos géneros de música ejecutó el Orfeón; melódico y polifono. Qué generos tan distintos y soberanamente bellos cada uno de por sí. Ignoro porqué los amantes de la armonía, vean con cierto desdén el género melódico, y porqué los fanáticos de la melodía, critiquen el estilo polifono, de frio y severo como el cielo nublado de los Germanos. Se suele decir que la melodía es para el pueblo, y el estilo armónico para la gente ilustrada. Si esto sea ó no así, decídanlo otros; lo que me incumbe decir es que el canto de la Iglesia es esencialmente melódico y unísono: los libros Corales no son otra cosa que los Albums tradicionales de los siglos cristianos, que contienen inmortales, hermosas y fecundas melodías que han creado eminencias musicales del Catolicismo. Demasiado sabido es lo que decia el gran Mozart, que habría dado toda su ciencia musical, por tener la gloria de haber compuesto alguno de los Prefacios del Misal.

Este es el Canto propio de la Iglesia; mas también sabe aceptar para sus templos bajo ciertas condiciones los magestuosos torrentes armónicos de Palestrina y Vittoria, que son lo supremo en el Arte polifónico. No menos encanta el arroyuelo solitario en el desierto, que la inmensa plenitud de los mares; el cantar melódico del ruiseñor en el bosque, que la compacta y subyugadora armonía de las selvas.

La Iglesia, en su magnífico viaje por el tiempo y el espacio, va almacenando todo lo que halla á su paso de más digno y sublime en ciencias y bellas artes, lo depura y lo lleva á Dios.

El coro de Querétaro nos ha hecho oír las melodías de S. Gregorio (Yntroito, Gradual, Salve Regina,) y las composiciones polifonas del P. Velázquez.

Tan hermosas como son y todo las composiciones rituales del Canto Llano ó Gregoriano, no ocultaré mi

opinión, á saber: que el referido coro, en la ejecución de ese canto aun deja que desear, y se nota que ha puesto más empeño en la buena ejecución del canto armónico. Creo que los inteligentes de gusto más depurado y exigente, poco ó nada tendrán ya que criticar.

Precisión, claridad, unidad, ductilidad y nivelación de voces, adaptación al local de audición, sentimiento y matices; todo eso y más se encuentra allí, y sobre todo, el espíritu que da vida, ó sea la interpretación vital del texto santo.

Concretándome ahora á las composiciones del P. Velázquez, solo diré que ya el mundo musical las reconoce como obras de genio; por lo mismo me abstengo de hacer de ellas algún juicio crítico; sería un atrevimiento, no hallándome á igual altura. Aun no se hace de ellas el estudio científico analítico; el tiempo se encargará de hacerlo. Lástima es que no se hayan recopilado y publicado por la prensa. Algunos de los presentes extrañarían quizá, que no haya habida orquesta. Los queretanos ya bien lo saben que la sagrada Mitra, inspirada en ideales más elevados, no permite sino con desagrado y bajo ciertas condiciones la introducción de la orquesta en los templos. Pueden verse á este propósito los "Pensamientos sobre música religiosa" en el Boletín Oficial de la Diócesis, de los cuales citaré nada más dos ó tres en las Notas.

Terminada la función, se empezaron á dispersar los peregrinos, viéndose en su semblante un reflejo de la alegría del cielo; un perfume de paz los envolvía, ó sea el buen olor de Cristo. A no dudar, en esos preciosísimos aunque cortos instantes de la vida, es cuando el hombre, consciente ó inconscientemente, se cree llamado para el cielo, á la mansión de eterna paz y bienandanza.

Por la tarde del Gran día.—A las cinco en punto ya estaba el Ilmo. y Rvdmo. Prelado en el bellissimo templo expiatorio del Proto-Mártir mexicano S. Felipe de Jesús. (1) Para allí estaba citada la Peregrinación queretana á cumplir otro deber, no menos necesario. Por la mañana adoró, dió gracias, imploró favores: por la tarde, cuando ya el sol se trasponía en el horizonte, y comienza á entristecer la Tierra el melancólico crepúsculo, debía postrarse la comunidad cristiana de Querétaro y siempre con su Pastor al frente, ante el Expiador Supremo Jesucristo en el trono eucarístico, á llorar las faltas de la Nación, á desagraviar á su Dios por las aberraciones propias ó de sus hermanos. Todas las oraciones y plegarias de aquella hora de adoración, fueron expiatorias.

El Orfeón, dirigido siempre por el P. Velázquez, ejecutó los cantos siguientes:

Tantum ergo	Canto Romano.
Trisagio á IV voces	J. G. Velázquez.
Miserere á IV voces	J. G. Velázquez.

El Sr. Padilla fué el organista y los cantos, ejecutados por el coro de cantores de S. Felipe y el Orfeón queretano.

Bendito sea de Dios y de la Historia el Ilmo. Sr. Plancarte, que ideó y llevó á cabo ese místico nido en medio de la Capital, á donde muchas almas cual palomas cansadas y atribuladas, se refugian al caer de la tarde: como gacelas sedientas van á libar las aguas de vida en aquel oasis, que se halla en medio de aquel árido desierto de tanto crimen é indiferencia mundanal. Dicho Señor era de la clase de aquellas poquísimas personas que en la vida hacen lo que tie-

[1] Veanse las notas.

nen que hacer, ajustándose al consejo del Apóstol
[1] IN OMNI SAPIENTIA ET PRUDENTIA.

EL DIA SIGUIENTE.

Ha sido hasta nuestros días laudable costumbre de nuestra Peregrinación, acudir al día siguiente del gran día á dar la última despedida á Nuestra Señora, Reyna y Madre de los Mexicanos. Se canta la Misa de Acción de gracias por el buen éxito de la Peregrinación.

Muy digno y justo es dar gracias al Señor por los favores que nos hace en el tiempo, que son prenda y preludio de los que esperamos de su largueza en la eternidad.

El que esto escribe, regresando de la Villa á la Capital en un tranvía, el mismo día de la función, se dió cuenta de una plática, en la cual un caballero de porte distinguido y de no vulgar ilustración, decía á su interlocutor: siempre me ha gustado asistir á la Peregrinación de Querétaro, porque es “una de las más fervorosas”. ¡Quiéralo el cielo!

D. F.

Querétaro Julio de 1910.

A. M. J. C. G.



[1] Veanse las notas.

maltratados, y atacados en su Autoridad y en el modo de gobernar su Diócesis.—La santidad que hoy se requiere es la que hace del cristiano libre un buen ciudadano y un caballero socialmente respetable.

Doctrina Católica.—Después del Papa, á los Obispos deben los fieles el máximo honor, respeto, veneración y obediencia.—Mayor libertad de acción gozaremos, y más numerosas victorias obtendremos de nuestros enemigos, cuando la sujeción á la Autoridad Eclesiástica sea completa, generosa, continua y prestada con sincera alegría.—En vano hace alarde de esfuerzo y valor el soldado que no se sujeta á su capitán.—No es celo meritorio ni piedad sincera el emprender obras hermosas y buenas en sí, cuando no se hallan aprobadas por el legítimo Pastor.—Los cristianos se hallan estrictamente obligados á depender de los Obispos sin excepciones ni reservas, sometiéndose y obedeciéndolos plenamente en las acciones civiles, políticas, económicas y sociales.—Modernismo, autonomismo, ó voluntarismo todo es uno.—El deber del laicado y del clero no es, ni puede ser por ningún motivo, el de preceder ó impeler á la Suprema Autoridad Eclesiástica á que haga tal ó cual cosa: ni el de imponerse, sino el de aceptar y seguir con prontitud las direcciones superiores. (El Modernismo y los Modernistas por el P. Cavallanti).

PAGINA 5

S. Bernardo llama á María Aguila singular. Ricardo de S. Lorenzo dice que así como el águila excede á las demás aves en el vuelo y en la mirada fija del sol: así María aventaja á todos los santos en el vuelo de la contemplación y en la mirada del Sol de justicia Cristo. Y el P. Jordan (Suma de las Grandezas de María)

cita el siguiente texto de Job: Señor á vuestra orden el Aguila se elevará á lo alto, y hará su nido en los lugares más elevados, y dice que María es esa Aguila que se ha elevado tan alto por la voluntad de Dios. En Ella la Naturaleza, la Gracia y la Gloria y todas las prerrogativas que puedencaber en una pura creatura, la elevaron á la más sublime altura.

PAGINA 6

El Sr. Arce deano de la Sta. Iglesia Catedral de Querétaro tiene 67 años de edad: nació el año de 1843; ha hecho quince veces la peregrinación á pié.

PAGINA 10

El Ven. Padre D. Manuel Domingo y Sol que murió en Enero del año próximo pasado en España de donde era originario, fundó una Hermandad de Sacerdotes especialmente dedicada á la dirección de los Seminarios bajo la protección de Sr. S. José. Esta Hermandad es muy querida del Sr. Pio X, y los Eminentísimos Cardenales Merry del Val y Vives le tienen grande simpatía y han mandado cartas de aliento á los grandes dignatarios de ella.

El P. Fundador tenía todas las virtudes heroicas que forman los santos: por su inmenso celo, llevó á cabo muchas Obras para la Gloria de Dios; pero de un modo particular en todo lo relativo á vocaciones ecle-siásticas. Era un varon de Dios á quien adornaban las bellas y raras cualidades del Santo Apolo, de quien se dice en el Libro de los Hechos de los Apóstoles: **Erat vireloquens.—Potens in scripturis.—Edoctus viam Domini.—Loquebatur spiritu fervens—Diligenter Docebat ea quae sunt Jesu.** Cuatro sacerdotes de la referida Hermandad, están ahora encargados del Semi-

nario de la Diócesis: el Sr. Pbro. D. Laurentino García, Rector; Sr. Pbro. D. Antonio Pérez Vice-Rector y Ecónomo; Sr. Pbro. D. Millán Garde, Director espiritual; y el Sr. Pbro. D. Rafael Beltrán, Prefecto de estudios.

PAGINA 10

La idea inicial de repartir desde el tren especial á los peregrinos de á pié, á la hora del encuentro, algunos impresos alusivos al fin de la Peregrinación, fué debida al joven José F. Frias que ahora es Hermano Coadjutor en la Compañía de Jesús, y en estos momentos se halla en el Colegio del Saltillo dando clases de dibujo y de música religiosa.—El recuerdo que en esta vez se repartió á los peregrinos de á pié, fué la Oración y la poesía que aquí ponemos.

Recuerdo de la Peregrinación al Tepeyac

EN JUNIO DE 1910.

Oración á la Santísima Virgen.

Purísima María de Guadalupe, tierna Madre de los mexicanos: tú, Señora, te dignaste descender del exselso trono de tu gloria, para venir á visitarnos en el Tepeyac como en otro tiempo á Isabel en las montañas de Hebrón: preciso es, Madre mía, pagarte tu visita; visita prolongada, en cierto modo, por mas de tres siglos. Preciso es visitarte porque así lo exige la urbanidad

mística, el amor filial, y una gratitud dulcemente irresistible.

Vedme, aquí Señora, que llego á tu presencia aunque avergonzado por no traer el lindo traje de todas las virtudes con que debiera venir á visitarte. Perdona mi pobreza y los sucios arapos de mis defectos. Yo te saludo humildemente. Salud, Madre mía dame asiento á tus plantas, dignate escuchar mi humilde conversación.

Sabe, Reyna, Madre y Señora mía, que paso los días de mi peregrinación entre el dolor y el llanto: lloro todos los días porque todos van marcados con sufrimientos: me rodean mil males y peligros en el cuerpo y en el alma: sufro la dureza de la tentación y de la prueba: tengo enemigos que trabajan por mi completa ruina: gimo en la incertidumbre de si seré digno de amor ó acaso objeto del odio divino; si seré del número de los réprobos ó de los predestinados.....!

Compadécete de mí, disipa mis temores, alivia mi dolor, enjuga mis lágrimas, fortaléceme en las pruebas, vence á mis enemigos é inscribeme en el catálogo de tus devotos y de tus más amantes hijos. Así, yo me retiraré, consolado y fortalecido.

Dígnate salvar al mundo, defender y proteger á la Santa Iglesia, bendecir á México, convertir á los pecadores, á los herejes y á los infieles, fortalecer á los justos, aliviar á las almas del purgatorio, y remediar todas nuestras necesidades.

Adios, Madre mia. Yo volveré á visitarte y á desahogarme contigo. Bendice á tu pobre siervo, alcánzele la gracia y la gloria. Amén.

Pbro. Francisco Sotomayor.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Diocesano se dignó conceder 50 días de indulgencia por la presente oración.

Virgen Santísima de Guadalupe,

REINA Y MADRE DE LOS MEXICANOS,

RUEGA POR NOSOTROS.

Lucero hermoso de la mañana,
Rosa galana
Del Tepeyac,

Madre inefable de la ternura,
Obra más pura
De Jehová;

Resplandeciente luz de la aurora,
Del ser que llora
Grato sostén,

Blanca paloma, que envuelta en galas
Tiende las alas
Al patrio Edén,

Tú, á quien el coro de los querubes,
Entre albas nubes
Volando en pos,

Canta con grata dulce armonía
¡Salve, María,
Madre de Dios!.....

Ruega por todos los pecadores,
Por tus dolores
Junto á la cruz,

Y haz que las sombras en que desmayo
Disipe un rayo
De viva luz.

Ruega, ¡oh venero de amor fecundo!
Por el que el mundo
Ya abandonó;

Por los que cruzan el mar bravío,
Por el impío
Que á Dios negó;

Por los que sufren y los que lloran,
Por los que imploran
De ti piedad,

Por los tiranos que al mundo oprimen,
Por los que gimen
En la orfandad.

Inmaculada Reina del cielo,
Tierno consuelo
Del corazón,

Bálsamo suave de la amargura,
Tabla segura
De salvación.....

Pues de tu Hijo todo lo alcanzas,
Mis esperanzas
Yo cifro en ti;

Ruega por todos, y en mi agonía,
¡Virgen María,
Ruega por mí!

Por curiosidad ponemos los primeros "Pensamientos" que se dieron desde el tren al encuentro de los de á pié, el año de 1902.



**FLORES
ESPARCIDAS DESDE EL TREN
A LA VENERABLE
PEREGRINACION DE A PIE.**

Año del del Señor, 1902.

Os felicitamos porque el AMOR A LA MADRE DE DIOS ha sido el vapor que ha traído á vuestras almas.

*

Benditos séais los que venís en el nombre del Señor.

*

Vamos alegres porque se nos á dicho: "HOY ESTAREIS EN LA CASA DE MARIA.

*

Ea pues, entre vuestras flores ofreced también nuestra vertiginosa carrera ya que vuestros pasos han sido benditos.

*

Ya hemos divisado la Estrella, y pronto llegaremos á la Celestial Jerusalem.

*

Vuestro buen Angel ha contado vuestros pasos, y su número está escrito en el Libro de la Vida.

*

Algún día veréis este camino hermo­seado de divinas flores nacidas con el rocío de vuestras lágrimas y con el calor de nuestros suspiros.

¡Ay de los que rien cuando llorar debieran! ¡Dichosos los que lloran porque ellos serán consolados.

*

No tienen cerraduras las puertas del cielo para los que aman la vida de sacrificio.

*

Todo lo que se hace por una madre (Y TAL MADRE!) recibe el cien doblado en este mundo y en el otro.

*

Es necesario tener odio á todo descanso de la vida presente, para que Jesús nos dé el descanso de la vida eterna.

*

Os saludamos con el corazón, viageros de la eternidad! Roguemos mutuamente para que nos volvamos á ver en la Patria.

PAGINA 11

Entre los tres Sacerdotes que recibieron en la Estación de Buenavista á Ntro. Ilmo. Prelado, vimos el Sr. Pbro. Lic. D. Alberto Gorraez, Párroco que fué de la Parroquia de Sta. Ana de esta ciudad y con permiso de su Prelado se trasladó á México á estudiar los cursos necesarios en la Universidad Pontificia con objeto de recibir los grados Académicos: en la actualidad ya es Bachiller y Licenciado; y pronto recibirá la borla de Doctor en Cánones. Igualmente se halla en la misma Universidad el joven sacerdote queretano D. Ignacio Gutiérrez, esperando sus próximos certámenes para recibir el mismo grado. Nuestro Ilmo.

y Revdmo. Prelado envió á Roma hace pocos meses á dos jóvenes alumnos de nuestro Seminario, al Sr. Diácono D. Salvador Septién y el Sr. D. Rafael Herrera, hijo del Sr. Dr. D. Ponciano Herrera, á estudiar en el Colegio Pio Latino Americano, y recibir los grados Académicos. Así mismo, el joven teólogo del Seminario Eduardo Cervantes acaba de ser enviado al mismo Colegio Romano por el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobpo. D. Leopoldo Ruiz. Bien sabido es que este sabio y virtuoso Prelado vió la luz primera en el Pueblo de Amealco perteneciente á esta Diócesis, y del mismo Pueblo es oriundo el joven Cervantes.

PAGINA 14

El joven organista de la Colegiata D. Jesús Pacilla es discípulo del Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez, quizá el más aprovechado en el arte de tocar el Organó segun las leyes de la Iglesia, y según los grandes Maestros del estilo verdaderamente religioso.

PAGINA 16

He aquí el personal del Orfeón:

Sr. Profesor y Subdirector de la Escuela de Canto, D. Agustín González.

Sr. Prefecto de la Escuela y del internado, Pbro. D. Aureliano Silis.

Sr. Profesor de violín, ex-Director de la Banda de rurales del Estado, y miembro de la Comisión permanente de música Religiosa de la Diócesis, D. Silverio L. Martínez.

Sr. D. Daniel Alfaro primer cantor de la Catedral.

Sr. D. Julio Viderique, Antonio Galván, Jesús Lozada, Gregorio Guerrero, Julián Núñez, Trinidad Bur-

gos, Antonio Servín, José Montoya, Manuel Botello, Miguel Trujillo, Luis G. Vázquez, Daniel Hurtado, Hipólito Mejía, Prisciliano Espinoza, Demetrio Corona, Juan Suárez, Cruz Arteaga, Ruperto Sagaz, Antonio Romero, José Nieto, Narciso Ramírez, Jesús Burgos, José Moreno, Salvador Galván, Felipe Flores, José Angeles, Andrés Almaraz, Salvador Angulo, José Carmona, Hilario Corona, Pedro Vega, Jesús Rodríguez, Ramón Hernández y Agustín González.

El niño D. José Alvarado, Pedro Sosa, Pedro Arvizu, Juan Arvizu, Francisco Mena, Francisco Padilla, Benjamín Hernández, Guadalupe Ramírez, Luis Rico, Juan Mena, José Mejía, Jesús Andrade, Isidro Alaniz, Adolfo Ortega Luis Martínez y Federico Olvera.

El Sr. Profesor D. Agustín González juntamente debe compartir con el Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez la gloria de haber implantado en la Nación Mexicana el Canto Ritual Romano ó Gregoriano, y la de haber restaurado la música Religiosa. Ambos Señores estudiaron juntos en la Escuela celeberrima de Ratisbona (Regensburg Baviera) bajo la dirección de los grandes Maestros Haberl, Haller, Jacob, Röiner etc. que formaban el profesorado de aqnel Centro de enseñanza. Pocas personas tienen noticia de que el Sr. Pbro. Velázquez fué enviado á Ratisbona á estudiar la música Religiosa por el Ilmo. y Revdmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho de imperecedera memoria; y más pocas todavía saben que el Sr. González ingresó providencialmente á la referida Escuela á estudiar Música Religiosa, siendo sus miras muy distintas al hacer su viaje á Europa. El talento del Sr. González, su buen espíritu y su constancia han alcanzado un triunfo que por cierto no era de esperarse dada la índole de nuestro pueblo.—El buen estilo en música sagrada ya hechó raíces en México y no morirá jamás.—No temo afirmar que en

toda la Nación Mexicana, el Sr. González es el primer organista de estilo netamente religioso: su habilidad en este sentido le hace altamente singular. Es autor de un buen número de composiciones de canto religioso, de estilo muy severo por lo general.

El Sr. Pbro. D. Aureliano Silis con escasas disposiciones orgánicas, se ha dedicado sin maestro al estudio de la teoría de la música con profundidad y amplitud; y se puede decir que conoce todos los autores que han llegado á nuestras bibliotecas ora antiguos, ora modernos; y su práctica en la composición armónica y contrapuntística, se debe verdaderamente no á magisterio, sino á estudio sagaz é imitación de los clásicos, y de los maestros de casa, Velázquez y González. Algún día verán la luz sus propias composiciones.

PAGINA 19

He aquí los Pensamientos sobre Música Religiosa, que hacen más al caso.

—“La música cristiana, llamada á tomar parte en el culto divino, no deberá gobernarse por el arbitrio de doctores privados, ni por los gustos del pueblo, ni por la índole de los tiempos, ó por otros respetos ó consideraciones: deberá regirse puramente según las leyes de la Iglesia elegida por Dios para organizar el culto.”

—“No debemos callar que los instrumentos esconden el germen de grandes peligros para la música religiosa. Influyen demasiado para convertir en mundano el servicio divino; y facilmente concluyen por trastornar en vez de promover la devoción del clero y del pueblo.”

—“El rey de la orquesta, Wagner se declara enemigo abierto de la orquesta en la Iglesia; y designa su introducción al servicio de la Liturgia como el primer paso á la ruina del genuino canto religioso.”

—“El Ssmo. Padre Benedicto XIV decía: Nuestra capilla pontificia como todos lo saben, admite el canto artístico, siempre que sea digno, devoto y sobrio; más nunca ha aceptado el uso del Organo.”

—“Sto. Tomás dice: que los instrumentos mueven el ánimo más bien al deleite que á la piedad del corazón. Ved la energía del texto original: **Instrumenta musicalia nimis occupant animum, et magis illum movent ad corporalem delectationem, quam per ea formetur interius bona dispositio. Ideo sunt contra sapientiam** (Qui potest capere, capiat.) Et ideo subtrahuntur in Ecclesia, ut á corporalibus retrahantur divinis laudibus mancipati» 2. 2. q. 91. a. 2.”

—“Vense en Italia en las cumbres de los montes, conventos de Camaldulenses, monges consagrados enteramente á la contemplación: allí jamás se oye un instrumento de orquesta, y ni aun siquiera se halla un armonium en sus iglesias: las que, por otra parte, no se abren nunca al público. ¡No necesitan, como nosotros, de muletas para andar!”

—“No obstante ser el Organo el instrumento distinguido por la sabia tolerancia de la Iglesia, no se usa en la Capilla del Papa; y justamente: cuando después de haber gozado en la ejecución de un canto de Orfeón bien ordenado y sabiamente dirigido, se oye tocar el Organo, se descende, no se asciende. No hay comparación entre el sonido muerto producido mecánicamente por los labios del órgano á impulso del viento que carece de vida, y el sonido vocal de palabras del Espíritu Santo, emitido por labios vivos, á impulso de un soplo de vida (spiraculum vitae) realizado por la luz del alma y el fuego del corazón. Deus non est mortuorum sed viventium.”

